

Pregunté: ¿que por qué este olvido y abandono con nuestros soldados y con la cuestion pendiente del territorio usurpado? Que algunos tal vez interpretarían dimanar esto de los convenios celebrados con los tejanos para no volver á perturbarlos; y que su creencia la fundarían en que existían numerosísimas tropas en México y otras ciudades entregadas al descanso y la molición.

S. E. quiere defenderse sobre este punto (desde la foja 9 hasta la 13), llenando de imputaciones á la administracion del 6 de Diciembre que le sucedió á la que en su opinion debe echársele la culpa del armamento perdido (por haberse repartido á los pueblos para que se sublevaran), de la bancarota del tesoro público, destruccion y venta de la escuadra, resurreccion de los partidos, desenfreno, inmoralidad y desconcierto general. Mas S. E. mismo se forma su proceso como es fácil demostrarlo.

En pocas líneas atrás, fojas 9 y 10, haciendo las mas exageradas y falsas apolojías de la felicidad que disfrutaba su administracion, por tener tesoro, ejército respetable, escuadra, depósito de armas, maestranza, armas, municiones &c., dice lo siguiente: "Todo lo tenia preparado: veinte mil veteranos de todas armas, listos para marchar y acantonados en Jalapa, San Luis Potosí y la frontera; cuarenta piezas de artillería con sus dotaciones, mil tiendas de campaña y un cuerpo médico militar."

¿Pues por qué no abrió la guerra ó fué avanzando paulatinamente estas tropas hasta Matamoros?

Dos respuestas da: la una que la campaña deberia comenzarse en Abril de 45. Es decir, uno ó dos meses despues de que la nacion se levantó contra S. E.: la otra es, "que la nacion sabe bien que inesperadas ocurrencias impidieron esta campaña."

La primera respuesta es tan vaga, que con ella puede satisfacer cualesquiera á quien se le inculpe que ha dejado de hacer alguna cosa, pues le bastará decir que ya todo lo tenia dispuesto para practicarla.

Por lo que respecta á la segunda, sepa S. E. que si la nacion por algo se levantó, fué porque veía que no se hablaba de guerra, que el ejército no estaba en esas fronteras como ha asegurado, lo que se vió claramente cuando salió de México para atacar en Guadalajara al general Paredes, pues en menos de un mes se reunieron mas de catorce mil hombres, y que por otra parte se estaban haciendo inmensos gastos para el sosten de esas tropas y trenes, sin que sirvieran en provecho público, y en el objeto principal porque anhelaban los pueblos.

¿Qué batallon, pues, qué batería, qué trenes fueron para el Norte? Qué movimientos siquiera se hicieron por orden de S. E. en ese tiempo para molestar á los colonos? Nada fué al Norte, ni tampoco algo se hizo, y ni menos se recompensó de algun modo á las cortas reliquias que aun quedaban de nuestro sufrido ejército de la frontera.

Este es el cargo que producía siniestras presunciones en contra de S. E.

Se me debia haber contestado no con intenciones, sino con hechos reales y exactos, que son los que pido se citen en contrario para rebatirme, y que se logre el convencimiento nacional.

#### RESIDENCIA DEL GENERAL SANTA-ANNA EN LA HABANA, 1845 y 1846.

Hablando de este particular dije que S. E. cuando estuvo en la Isla, siguió íntimas relaciones con el cónsul americano y con el comodoro Makencit, hermano de Mr. Zeidel, que fué enviado de ministro para entablar las negociaciones de paz; que el gobierno de los Estados-Unidos dió *al mismo general un salvoconducto para que entrase á México á pesar del bloqueo*; y que ese documento fué el que le abrió la entrada, porque los buques bloqueadores estando al alcance de su viaje, permitieron el arribo.

Será imposible niegue S. E. el hecho del salvoconducto, despues de que lo hemos visto impreso, y que en las sesiones del congreso de Washington consta, que aquella asamblea requirió al gobierno para que informase cómo ó por qué habia permitido al general Santa-Anna su regreso; y que el presidente dirigió sobre esto un mensaje á la cámara en el que dijo claramente: "que era cierto que habia permitido al general Santa-Anna volver á México, y que esto lo habia hecho porque así convenia á los intereses de los Estados-Unidos." Para convenir á estos intereses, era necesario que fuera perjudicial á México la entrada del Sr. Santa-Anna.

Pero S. E. dice (fojas 18 y 19) que con el cónsul americano solo estuvo una vez despues que se rompió la guerra, sin que lo hubiese vuelto á ver; que no sabe si Mr. Polk espidió las órdenes para que no se pusiera tropiezo á su desembarco; que de acuerdo con los Sres. Basadre, Almonte y Rejon fletó el vapor mercante Arabe para que lo introdujera furtivamente en el puerto de Veracruz, por cuya causa salió de noche, previo el permiso de las autoridades que solicitó: que lo acompañaron en la travesía los referidos señores y D. Antonio Haro y D. Crescencio Boves, y que estos señores pueden decir si no era una verdad que le daba instrucciones al capitán del vapor, para que precisamente entrase con la obscuridad de la noche, lo que no tuvo efecto por los pocos conocimientos prácticos que tenia de la costa, ó á consecuencia de la ebriedad en que estaba, de lo que resultó que al dia siguiente amanecieran distantes de la tierra mas de veinte millas, dándose con esto lugar á que una corbeta americana diera caza al vapor y que lo obligase á dejarse reconocer. Que cuando S. E. y los demas mexicanos deploraban su desgracia creyéndose perdidos, el Sr. Almonte les anunció de parte del comandante de la corbeta que podían continuar su viaje.

Por lo respectivo á la conversacion con el cónsul americano, á cualquiera le será chocante que un diplomático con quien no tenia el general Santa-Anna motivo de confianza, entrase de luego á luego diciéndole sin embozo, *que tenia encargo de su gobierno de fondear su modo de pensar por lo que respecta á la guerra, y el partido que tomaria si regresase á su pais.*

A la verdad, este desembarazo no lo tienen dos particulares á la primera entrevista en materias mas triviales ó de menos gerarquía, por lo que á cualesquiera se le hará increíble. Ademas de esto, que declare el Sr. Santa-Anna lisamente, si no es verdadero que el cónsul iba continuamente á su casa, como lo vieron públicamente en la Habana, y esto servirá para facilitar el concepto que deba uno formarse de acontecimientos defendidos con el mas cauteloso sigilo y encubiertos con el misterio.

Yo no sabia bien que los americanos abordaron el vapor Arabe donde venia el Sr. Santa-Anna; pero alumbrado por la manifestacion que hace S. E., me he instruido ahora de lo ocurrido y me ha dicho un testigo ocular, "que los de la corbeta americana conocieron perfectamente á S. E. y estuvieron contestando con él." ¿Cómo es que esto no dice S. E., y sí únicamente que metido en la cámara deploraba la conducta del capitán?

¿Pero, señores, cómo fué que al héroe de México, que al general mas batallador de la República, al que siempre ha dispuesto de los destinos de este pais, variando su pública administracion como le parecia oportuno, á la persona por quien se habia hecho una revolucion para colocarlo en la silla presidencial; y en fin, al distinguido personaje que se pensaba poner de contraposicion á los americanos, remediándose las desgracias de Palo Alto y la Resaca, se le deja entrar francamente y con conocimiento, al territorio mexicano, y mas cuando segun dice S. E. *ya le habia manifestado al cónsul enemigo que su ánimo era unirse con sus paisanos, sostener la lucha y pelear por su causa, á lo que respondió que esto le tocaba evitar al gobierno del Norte, porque S. E. gozaba de mucho influjo y les haria inmenso mal?* Yo no puedo explicar estas cosas por mas que hago, y ni dejar de comprender que precedió alguna combinacion, un plan y mútuas contestaciones. El criterio de mis conciudadanos, y la sabiduría del Gran Jurado, serán los únicos que descifren este arcano misterioso, disculpándoseme siempre la preocupacion que pueda haber sufrido en fuerza de unas apariencias tan poderosas y violentas que sorprendieron al congreso de Washington y alarmaron las sospechas de los habitantes de México.

Tambien los periódicos participaron del asombro. El Diario de la Marina de la Habana, que se halla inserto en el Monitor de 24 de Octubre de 846, refiriéndose á la Patria de Nueva-Orleans dice: "Por nuestra parte no creemos que el general Santa-Anna se hubiese dirigido á Veracruz sin tener seguridad de poder entrar sin el menor estorbo. El viaje reciente del ca-

"pitán de la armada Mr. Zidell Mac Kenzie, á la Habana, y despues á Veracruz, puede tener relacion con el arreglo que debe haberse celebrado para este movimiento."

En la Patria de Nueva-Orleans, segun el Republicano de 26 de Noviembre y Monitor de 28 del mismo de 46, (diez meses antes de la rendicion de México) se insertó una carta dirigida por una persona fidedigna de México á un comerciante habanero, con fecha 22 de Septiembre, en la que se le participa los planes maquiavélicos, que por una casualidad habia descubierto, contraidos á la conducta que habia de observar el Sr. Santa-Anna contra los enemigos en el año de 847. En ella se le dice: "*que S. E. habia obtenido un pasaporte para Veracruz, bajo condiciones y arreglos de un carácter extraordinariamente maquiavélico.—Que S. E. se habia comprometido con el gobierno de Washington, á manifestar públicamente que continuaba la guerra con energía; pero al mismo tiempo todos sus movimientos y cada una de sus operaciones por un arreglo anterior, con el gobierno de los Estados-Unidos, debian conducirse de un modo antes conocido.—Que con este objeto el gobierno mexicano empleara á sus oficiales y gefes de inferior calidad militar, á fin de que le sea imposible idear planes de llevar á efecto medidas que perjudiquen al ejército invasor.—Combates parciales y escaramuzas tendrian lugar en ambas partes, pero serian dirigidas por parte de México, de manera que no producirian ningun resultado favorable á la causa mexicana.—Que por medio de estas operaciones México perderia varios miles de sus soldados inferiores y muchos de sus innumerables oficiales, y de esta suerte será en parte libertada de la plaga que roe las partes vitales del pais. Que el disgusto por todo esto del pueblo sacrificado, serviria mucho para conseguir que los que sufren se declararan en favor de la paz y en contra de la guerra, en cuyas circunstancias se presentaria un ministro (como fué aquí) con la rama de la oliva, haciendo proposiciones pacíficas. Que el pueblo se inclinaria, á causa de su impotencia y ningun ejército, á oír unos tratados de paz (como fueron los que se pretendieron iniciar en la casa de Alfaro.) Que el general Santa-Anna obtendria la dictadura de la República por ocho ó diez años; las Californias se separarian desde el mismo momento, y que despues de todos estos arreglos y servicios importantes, encontraria su debida recompensa." En fin, en ese papel se traen otras muchas cosas de las cuales se verificaron las mas.*

La publicacion de esta carta produjo entonces la indignacion, y se supuso que seria un plan del gabinete enemigo para infundir la discordia. Pero cuando en los momentos de rendirse la orgullosa México se vió que los pronósticos ó revelaciones hechas con diez meses de anticipacion se habian realizado paulatinamente, no pudo menos que suceder el que se unieran sucesos aislados, dando por resultado un mal juicio contra S. E., y todo proveniente de

su mal manejo en Tejas, en el Norte y en la Habana, de su venida espedita cuando el bloqueo, no obstante su encuentro con los buques bloqueadores y la salvaguardia suministrada por el mas enemigo de México, como era Mr. Polk.

En el Morning Chronicle de Lóndres, de 11 de Octubre de 46, (Monitor de 11 de Enero de 847), proponiéndose analizar el manifiesto que dió el general Santa-Anna á su regreso, y burlándose de las falsas espresiones con que dicen engañaba á la nacion, concluye así:

“Existen seguramente mayores pruebas de haberse americanado Santa-Anna, antes que Paredes hubiera proyectado el restablecimiento del yugo español. Pero solo un milagro podia salvar á aquel pais, cuyos gobernantes están exorcizando duendes, cuando no debieran sino fusilar salteadores y asesinos. La intervencion europea es un pretexto; la agregacion americana es una palpable realidad. Hemos mencionado las omisiones muy significativas del manifiesto de Santa-Anna, y si á ellas se agrega su milagroso escape del bloqueo americano, se verá hasta la evidencia lo que México tiene que esperar *del regreso de este político sin principios.*”

Del propio modo el *Tiempo*, periódico de Madrid (Monitor de 18 de Enero de 47), escribia en el mes de Octubre de 46:

“Parece que va de veras lo del corso, y á toda prisa están preparando las patentes; pero á pesar de todo esto, con perdon de SS. EE., yo no creo que haya tanta decision para hacer la guerra, y mientras no vea mas claro, me mantendré en mis trece en cuanto á que *hay algun principio de pastel entre Santa-Anna y los Estados-Unidos.*”

S. E., pues, no justifica ni prueba nada, sino habla, y en consecuencia es de necesidad que ante los jueces que le ha puesto la nacion, explique y compruebe la buena fé de sus procedimientos y la certeza de su dicho.

#### RESIDENCIA DEL GENERAL SANTA-ANNA EN SAN LUIS.

¿Para qué he de reiterar lo que dije acerca de esto en mi ampliacion? Lo doy por reproducido sin que puedan desengañarme las concisas y sentenciosas aserciones del Sr. Santa-Anna. Esto no lo hago por capricho; y para que S. E. vea que es así, le citaré en contestacion algunos de los datos fehacientes que salieron en su contra por aquel tiempo.

Antes de verificarlo diré: que S. E. criticándome, pone á fojas 29 estas palabras testuales. “Ni conocimientos de las localidades, ni los mas interesantes todavía de las circunstancias en que nos hemos hallado, ha manifestado el Sr. Gamboa al culparme del abandono en que dice dejé los pasos de la Sierra, por donde el enemigo se dirigió á la capital de Tamaulipas, de suerte que por solo hacinar cargos, ha podido tocar esa materia. Debíó saber, antes de criticar mi conducta militar, que nunca es prudente diseminar un ejército en una in-

“mensa estension de territorio, y con mas razon cuando se compone de hombres inmorales y forzados.”

Este reproche no debia ser á mí, sino dirigirse á varios gefes ó personajes principales que escribian desde el mismo teatro de la guerra.

Dos cartas de San Luis y ciudad Victoria, fueron puestas en el Monitor de 8 de Enero de 47. De ellas trasladaré los párrafos mas precisos é interesantes.

#### PRIMERA CARTA.

“San Luis Potosí, Enero 2 de 47.—Al Sr. general Romero se le dió orden de ir á Victoria; estuvo allí un dia y se le dió orden para retirarse. Ahora está aquella ciudad ocupada por 3.400 americanos con ocho piezas. Los habitantes de aquella ciudad y sus autoridades se retiraron á Tula, donde no caben ni parados.”

#### SEGUNDA CARTA.

“Ciudad Victoria, 28 de Diciembre.—desde que regresé á la hacienda de la Mesa el dia 24, de donde te escribí, supe que los americanos habian llegado á Villagran con direccion á esta ciudad, de la cual los tenemos á esta hora, que son las siete de la mañana, distantes cinco ó seis leguas de aquí.

“Como casi al mismo tiempo que yo, entró á ésta el general Romero, qu evenia de Tula con mil caballos; por lo pronto esta desgraciada poblacion concibió algunas esperanzas, viendo el entusiasmo de esas tropas y sabiendo que estaba próxima la llegada de una brigada de infantería.—Romero desde luego comenzó á tomar medidas para hostilizar al enemigo en su marcha, que es muy bromosa, porque con sus 2.000 hombres, 115 carros y 300 mulas, ocupa un terreno de mas de una legua: hizo salir á Lamberg y al impávido Agustin Iturbide con 200 hombres, y él se preparaba á salir con el resto de la caballería, para comenzar sus operaciones, y no dejar de hostilizar ventajosamente al enemigo; pero todo ha sido inútil, porque en menos de 24 horas, han venido tres estraordinarios de Valencia, con órdenes de Santa-Anna para que estas fuerzas en el acto mismo regresaran á Tula abandonando esta ciudad.—Se ha perdido la mas bella ocasion de concluir con esta partida de americanos: el terreno boscoso se presta para hostilizar ventajosamente al enemigo, sin perder ni un solo hombre: éste se halla aquí enteramente aislado, y con las medidas que se habian tomado estoy seguro que en cinco dias á lo mas se habria hecho capitular. ¡Qué desgracia! Hoy en camino de ese lisonjero resultado, presenta esta ciudad la mas triste perspectiva. Multitud de familias se estaban saliendo antes que el enemigo llegue, porque nuestras tropas han emprendido su marcha en esta madrugada.

“Ya desde antes habia aquí sus sospechas de que en esta suspension de armas hay su . . . y ahora las corrobora, si es cierta la siguiente especie: El gefe de estas fuerzas americanas dijo al dueño de una hacienda por donde pasó, que

“sabia habia tropas en esta ciudad, pero que pronto les vendria orden de no hostilizarlo. ¡Esto es infame!”

Por otra carta llegada de Tula de Tamaulipas con fecha 11 de Enero, é inserta en el Monitor de 21 del mismo, se produce su autor de este modo.

“Tula, Enero 11 de 1847.—*Se perdió la ocasion mas brillante para destruir al enemigo en un solo golpe como ya le he dicho á vd.* Hoy tiene Taylor cosa de 7.000 hombres en Ciudad Victoria, y la cosa es mas formal; pero si una brigada de 5.000 infantes y 1.000 caballos bajasen á Tula á la costa, y ocupasen los caminos de Victoria á Tampico y Soto la Marina, otra igual fuerza entrase por el cañon Santa Rosa y ocupase el camino de Victoria á Monterey, y otra amagase al Saltillo, era seguro que la campaña no duraria un mes, pero esto deberia hacerse antes que Taylor variase su actual posicion, porque si se meten en Tampico fuerzas respetables, la cosa cambia de aspecto y será preciso obrar de otra manera, porque ocupada por el enemigo una línea desde Tampico á Matamoros, por agua se protegerá con prontitud, la guerra durará, y será preciso echar mano de la gente del pais, para organizar grandes masas, porque la de que hoy se compone el ejército, acabaria con solo el efecto del clima; y en este caso, ¿de qué sirven los muchos sacrificios que se han hecho?

“*El general Santa-Anna no ha querido escuchar la razon; se incomoda porque se le proponen medios y se le hacen indicaciones; quiere mandar á los generales que están destinados á grandes distancias y cuyas deliberaciones solo pueden sujetarse á las circunstancias del enemigo, sus movimientos &c., como se manda al cabo de una patrulla á cien pasos de distancia de un cuerpo de guardia.*

“*La nacion se pierde y se sacrifican sus mas caros intereses por la ambicion de un solo hombre, que no quiere se haga sino lo que él mismo en persona puede hacer. Esta es la verdad, pero verdad que puede producir grandes males.*”

Los periódicos igualmente se espresaban bajo de este concepto, y así lo vemos en el Defensor de Tamaulipas de 18 de Enero donde se dice:

#### A ULTIMA HORA. INTERESANTISIMO.

“Por extraordinario ha recibido el Exmo. Sr. gobernador las siguientes noticias.—Ocupada esta capital desde el 29 del próximo pasado Diciembre por la division norte-americana al mando del general Quitman, compuesta de 2,300, y despues por la de los generales Taylor y Patterson, que llegaron simultáneamente, ha sufrido esta ciudad la calamidad consiguiente á una invasion de mas de seis mil hombres estrangeros, y sus habitantes han tenido que sobrellevar con profundo dolor la condicion humillante á que los sujetara el abandono de la poblacion, por las huestes mexicanas, y la necesidad de cuidar cada uno de por sí mismo de los intereses que proveen á su subsistencia.

“Hoy ha quedado completamente evacuada la ciudad: el miércoles y juéves próximos han salido en dos divisiones al mando la primera del general Twis

“y la segunda del general Patterson, poco mas de cuatro mil hombres, y hoy á las órdenes del general en jefe Quitman cerca de dos mil, llevando cinco piezas la division de vanguardia al mando de Twis y todas tres cosas de mil caballos, incluso por supuesto en los seis mil con direccion á Tampico por el camino del Pastor. El general Taylor ha contramarchado en este momento para Monterey con mil caballos, ocho piezas de batir y ciento y pico de infantes.

“*No ha sido posible trascender las tendencias de estas operaciones, y únicamente se ha podido entender, que ellas han tenido lugar á virtud de órdenes del general Scott que está en Tampico, y que segun dicen manda en jefe todo el ejército americano.*

¿Y el general Valencia que estaba en Ciudad Victoria, cómo opinó sobre las disposiciones del general Santa-Anna para impedir que los enemigos entrasen en aquella ciudad? No hay mas que ver lo que dicen los periódicos y el Sr. Valencia.

Desde Tula de Tamaulipas se escribió con fecha 18 de Enero de 47 la siguiente carta. (Monitor de 3 de Febrero de 1847.)

“Mi siempre amado amigo:—De noticias solo diré á V. que el Sr. general Valencia se va á morir seguramente solo de cóleras; pues ha hecho prodigios porque el presidente y general en jefe le *dé tropa suficiente*, y este señor, *sordo*; de que resultó que los enemigos se *apoderaron de Victoria* con grande facilidad, y hoy tienen establecida su línea hasta Tampico, con la mayor tranquilidad; cuando que si el 10 del pasado Diciembre le hubieran dado al Sr. general Valencia tres mil infantes y mil quinientos caballos buenos que pidió en lugar de 1,200 auxiliares de caballería, la mitad de ellos sin armas de fuego, que le dieron, hoy estaríamos sin la menor duda en Matamoros, y el enemigo en fuga, pues éste tenia sus fuerzas divididas en secciones pequeñas, y muy fácilmente lo hubiéramos batido en detall.”

El Sr. Valencia, ese general desgraciado, que levantó el Estado en Guanajuato, para conducir sus huestes á San Luis; que fué nombrado por el Sr. Anaya para auxiliar en Puebla al general Santa-Anna, y que éste no pudo menos que confiarle el mando de una fuerte division en los últimos momentos en que la patria peleaba por su independencia, así se espresó con respecto á la aproximacion y permanencia del ejército invasor en Ciudad Victoria.

“Ayer se ha hecho circular en esta capital, un cuaderno con el título de: *Rápida ojeada sobre la campaña de Coahuila*; en el cual, refiriéndose á todo lo ocurrido en los Estados de San Luis, Coahuila y Tamaulipas, desde el mes de Noviembre de 846 hasta Marzo de 847, *entre otros hechos exactos*, y algunos cargos tal vez justos, se trata de la aproximacion y permanencia en Victoria del ejército invasor á las órdenes del general Taylor, cuyo movimiento dicen sus autores, lo hizo con la mayor impunidad, de que se deduce naturalmente, que el general que mandaba nuestras fuerzas en Tula; ha cometido faltas, y ha incurrido en una grave responsabilidad. Como yo soy este general, no puedo dis-

“pensarme de contestar, así para la aclaracion de los hechos, como para mi defen-  
 “sa, que las mencionadas fuerzas debieron ser *hostilizadas* y creo que *derrotadas*  
 “por mí en los días 25 y 29 de *Noviembre*, así como tambien tomados el punto  
 “de Camargo y el de Matamoros en los días 6 y 10 de Enero siguiente. Si no lo  
 “verifiqué, no fué culpa mia, sino por haberseme negado el refuerzo de 2,500  
 “hombres que pedí con este objeto, y por haberseme prohibido por repetidas y ter-  
 “minantes órdenes que diera un paso fuera de Tula, ni sacara un solo soldado; ór-  
 “denes tan terminantes que no me dejaban el menor arbitrio á interpretarlas, y  
 “su infraccion me sujetaba á una grave responsabilidad. Si la caballería que  
 “llegó á Victoria á las órdenes del Sr. general Romero, se retiró en los momentos  
 “que el enemigo estuvo á cuatro leguas de la ciudad, fué debido á tres órde-  
 “nes repetidas que recibí del Exmo. señor general en jefe: yo me tomé la li-  
 “bertad de prevenir que no se verificase el movimiento retrógrado, sino hasta la  
 “aproximacion del enemigo, pues dichas órdenes prevenian que se ejecutasen en  
 “el acto de ser recibidas.”—Valencia.

Como no me he propuesto ser el historiador de esta guerra, ni tampoco ir re-  
 futando todo lo que hizo y todo lo que dijo el Sr. Santa-Anna; me retraigo de  
 manifestar cómo formó el ejército de San Luis y cuánto hubo ocurrido á fin de  
 levantarlo. Pero sí es preciso que el Sr. Santa-Anna se despreocupe de que no  
 á él y solo á él se le debe esa imponente reunion de fuerza armada; y que poco ó  
 nada cooperó el esfuerzo nacional.

Todo lo contrario aconteció, pues á la cooperacion de los Estados, á las dis-  
 posiciones del supremo gobierno y á los trabajos aislados, pero muy recomenda-  
 bles de varios generales, fué debida la creacion pronta del ejército, y si no miré-  
 moslo con estas sencillas demostraciones.

Yo ví salir por la garita de Vallejo, una brigada de 3.000 hombres  
 cuando marchó en Octubre el Sr. Santa-Anna, son..... 3.000

A pocos dias salió la division del Sr. general Guzman con cerca de  
 800 hombres..... 800

Del ejército que regresó de Monterey á consecuencia de la capitula-  
 cion, segun los estados de revista y otros papeles oficiales pasaban de 5.000

El Estado de Guanajuato concurrió con 5.000 hombres que puso  
 á las órdenes de su digno y valiente jefe, general Valencia..... 5.000

-----  
 13.800.

El resto del ejército hasta 18.000 son 4.200 hombres, y nada extraño es,  
 que estos se hubieran reunido de los otros Estados, cuando el mismo Sr. Santa-  
 Anna confiesa á fojas 21, que Jalisco mandó algunos cuerpos de Guardia Na-  
 cional, San Luis Potosí su cupo de hombres, y que uno que otro Estado limítrofe  
 auxilió asimismo con sus reemplazos.

De todo esto se deduce no ser exacto ni que las fuerzas permanentes fuesen

tan pocas que no mas abordaran á 6.000 y que se deba esclusivamente al Sr.  
 Santa-Anna, haberse levantado súbitamente y en tres meses el ejército del  
 Norte.

Reitero que no insisto en esto y ni tampoco en describir, cómo se hizo el  
 acopio de materiales de guerra y de vestuario, de caballos, monturas y cuántos  
 y de cuán diversas clases fueron los incesantes y *utilísimos auxilios y donati-  
 vos que suministraron heroicamente los Estados, las corporaciones y los particu-  
 lares*. Si yo tratase, como se ha creído, de desvirtuar cuanto se apropia al ge-  
 neral Santa-Anna, podria hacer uso de la Exposicion que publicó el Sr. general  
 D. Tomás Requena en Durango el 2 de Marzo de 47 (Monitor de 22 de Abril  
 de 47), y en la que llamando manifiesto mentiroso el que el Sr. Santa-Anna  
 dió en San Luis á 26 de Enero de 47, pone entre otras innumerables especies,  
 este párrafo.

“Siguiendo el Sr. Santa-Anna con la idea de que posee el don de milagros,  
 “dice.... *Luchando sin cesar, y haciendo esfuerzos que superan á todo lo que*  
 “*pueda decirse, he logrado reunir y formar un numeroso ejército....* Un esfuer-  
 “zo superior á cuanto de él pueda decirse, no existe; de manera que aseguran-  
 “do el general Santa-Anna para disponer á los lectores á su favor, que nada va  
 “á exagerar ni á elogiarse á sí propio, es lo único que hace en todo el mani-  
 “fiesto. Faltaba *artillería* y se ha improvisado una *maestranza y fundicion*.  
 “La maestranza que por la ley orgánica de artillería debió establecerse en Mon-  
 “terey, dispuso la direccion general se formase en San Luis durante la ocupa-  
 “cion de aquella ciudad, empleando los obreros procedentes de Monterey que  
 “llegaron con el ejército y otros que vinieron de México por disposicion del go-  
 “bierno: ya se vé que esta maestranza nada tiene de improvisada, ni es obra  
 “del general Santa-Anna. Al oír hablar de fundicion, porque faltaba artillería,  
 “cualquiera cree que las piezas existentes son fundidas en San Luis: nada de  
 “eso; todas, con escepcion de una ú otra de fundicion provisional, las pidió al  
 “gobierno, y éste dió las órdenes para remitírselas con sus dotaciones. *En*  
 “*principios de Noviembre no habia mas que unas cuantas cargas de municiones,*  
 “*y hoy tenemos un tren considerable*. El confundir las municiones con el tren,  
 “no es mas que ignorancia; pero el llamar unas cuantas cargas á seiscientas  
 “mulas, necesarias para levantar las municiones existentes el día 7 de No-  
 “viembre último, y ciento treinta para llevar el armamento, es una de las mu-  
 “chas mentiras. *Tengo en mi poder la relacion de armas y municiones de ese*  
 “*día, y puedo satisfacer á cualquiera*. Esas municiones y armamento provie-  
 “nen de los almacenes de artillería foráneos, y otra cosa no ha necesitado para  
 “juntarlo el general Santa-Anna *que pedirlo*. Con los elementos de que ha po-  
 “dido disponer, *habria otro general levantado ejércitos mas numerosos, mejor*  
 “provistos y mas fácilmente entretenidos.”

Prosigue el propio general motejando las frases y disculpas del Sr. Santa-

Anna sobre que carecia de dinero: y que con reclutas sin instruccion nada se podia hacer, y dice al efecto: “*Los presupuestos estaban cubiertos hasta principios de Diciembre, y por tanto pudo moverse con parte de las tropas tomando haberes de las que se quedaban. El general Santa-Anna pudo juntar 12.000 hombres de tropa, que no son reclutas, y operar con ellos entre tanto que se instruian en los depósitos. ¿Quién le ha de aprobar á S. E. que con una masa tan informe se lance contra el enemigo que le espera en Coahuila y Nuevo-Leon?*”

Aun no se habia tirado un tiro en concepto del Sr. Requena, quien pronostica un resultado desfavorable en la Angostura, y sin haber pasado todo lo que despues ha trascurrido hasta la rendicion de México, ya habla así acerca de la connivencia que se suponía al Sr. Santa-Anna.

“Las sospechas de inteligencias traidoras de que se ocupa S. E. en su manifiesto, han venido de dos fuentes: los periódicos ingleses de Octubre último que lo dijeron muy claramente y algunos hechos de S. E. que parece confirmárlas. Estos son la violacion del bloqueo de Veracruz á su favor por el Comodoro americano, despreciando el general Santa-Anna la ocasion del paquetero que tenia franca entrada, lo que prueba seguridad de su parte, y por tanto, inteligencia en que se apoya esa seguridad. El abandono de Tampico, puerto importante, defendible y codiciado por los americanos que le han hecho base de operaciones. No defender á Ciudad Victoria de Tamaulipas, ni impedir de ninguna manera la pacífica posesion de los americanos. Adoptar un plan de campaña que guarda solamente á San Luis Potosí y abandonar el demas territorio: este plan es poco á propósito para las subsistencias, y se opone al aumento de las fuerzas. Alejar del ejército gefes de valor, inteligencia y probidad, cuyos servicios si no se buscan ha de haber su por qué muy grande é ignorado del público. Por último, los recientes movimientos, hechos sin cálculo ó maliciosamente que comprometen los Estados del centro, esponen á ruina al ejército por la manera en que se han ejecutado, y no pueden proseguirse si el enemigo se retira á Monterey, adonde en toda probabilidad debe suponerse que puede replegarse. A tales hechos se contesta: *Yo no puedo ser traidor. ¿Y por qué? quien todo lo niega, todo lo confiesa; y puesto que el general Santa-Anna, niega la posibilidad que es innegable, muy mala veo su causa. Yo he derramado, dice, mi sangre por la patria: otros traidores la han derramado igualmente. Yo he encanecido en el servicio: la vejez no esceptúa de crímenes. Los que me hacen sospechoso de traicion son los traidores que infaman y desacreditan á la patria. Esto es porque el general Santa-Anna ha asentado antes, que su persona y la patria son una misma cosa; pero los patriotas que todo lo temen, y jamas pierden de vista á su país, han traducido sin comentario los artículos ingleses y referido los hechos que aun están pendientes de contestacion satisfactoria.*”

Demos punto ya sobre este capítulo, porque lo haria interminable si llevado de las ideas que me ocurren, prosiguiera hacinando citas, y haciendo las observaciones que se ofrecen espontáneamente.

### ACCION DE LA ANGOSTURA.

Los cargos que se hicieron al Sr. Santa-Anna acerca de este lance de armas están circunscritos á estos.

1.º Que de los tres caminos que conducian desde la Encarnacion al Saltillo que eran el Principal, el del Capulin y el del Jagüey, los dos últimos tenian ventajas indubitables para el ejército porque no carecian de aguas ni pastos, ni escasean por ellos ganados mayor y menor, cuando al primero le falta todo y va á estrellarse en la posicion casi inespugnable del *puerto de Agua Nueva*, de modo, que solo por un portento pudo haberse salvado el ejército mexicano de una ruina casi segura, pues los americanos hubieron abandonado voluntariamente la mencionada posicion.

2.º Que trabada la accion el 23 de Febrero de 47, y habiendo quedado en sustancia por los mexicanos, pues era imposible que los americanos hubieran podido resistir al dia siguiente, el Sr. Santa-Anna abandonó el campo en el mismo dia, de modo que á las ocho de la noche se habia dejado el terreno que fué disputado á costa de arroyos de sangre.

3.º Que dejó abandonados multitud de heridos mexicanos, quedando á la intemperie de una noche de lluvia y nieve y á la voluntaria clemencia de los enemigos.

4.º Que por este regreso precipitado el ejército se desbandó, viniendo á quedar reducido de cerca de 20.000 hombres en menos de 8.000.

En cuanto al primero, nada dice el Sr. Santa-Anna á fojas 24, y antes por el contrario, se acusa, pues espone: “que salió precipitadamente de S. Luis con la esperanza de que con un rápido movimiento podia sorprender al general Taylor en sus posiciones, hacerse de sus recursos, libertar á los Estados y continuar la guerra sin los auxilios ineficaces del gobierno.”

Luego no debia conducir al ejército contra un punto artillado y naturalmente defendido, donde habria de contenerse y ser evidentemente derrotado: luego no debió haber espuesto al soldado á que muriese por la falta de agua; y luego su atencion y preferente cuidado debian ser dar un golpe con seguridad, usando de precaucion y cautela, aunque demorase dos dias ó tres para no arriesgar el todo que esperaba y el todo con que contaba la República, por venir á quedar en nada y contarnos para consuelo, lo que hizo y lo que dejó de lograr.

Sobre el segundo cargo solo se evapora el Sr. Santa-Anna en vanas declamaciones á fojas 27, diciendo: “que la posteridad hará justicia, porque dia ha de llegar en que con admiracion se contemple esta época de ventura en que los defensores de México merecieron encomios de sus enemigos.—Que para